# Una transición en edades avanzadas: cambios en arreglos residenciales de adultos mayores en 7 ciudades latinoamericanas

Julieta Pérez Amador
Gilbert Brenes
University of Wisconsin at Madison, U.S.

**ABSTRACT**

El objetivo de este trabajo es presentar una visión preliminar y descriptiva de los cambios en los arreglos residenciales en la población de 60 años y más en siete ciudades latinoamericanas. Se explorará la intensidad del cambio, sus razones, la estructura familiar inicial, y el cambio de vivienda física. Los datos utilizados en este estudio provienen de las encuestas de Salud Bienestar y Envejecimiento en América Latina y el Caribe (SABE), levantadas en las principales zonas urbanas de siete países de Latinoamérica. Se presenta inicialmente un análisis comparativo entre países con datos sin estandarizar, y posteriormente modelos logitos multinomiales que controlan por variables explicativas o confusoras (edad, índice de artefactos). Entre los principales resultados, se puede citar que la población en edad avanzada cambia de arreglo residencial en proporciones importantes en las siete ciudades latinoamericanas aquí consideradas. El sexo y la edad del adulto mayor son importantes diferenciales en la magnitud de la movilidad, siendo los más viejos y las mujeres los más propensos a cambiar su estructura familiar. Los cambios de estructura familiar sufridos por los adultos mayores entremezclan etapas del curso de vida de los individuos y de las familias, destacando la salida de los hijos del hogar por unión y la transición a la viudez. Los adultos mayores que residen con sus hijos y sin su cónyuge presentan mayores proporciones de cambio de arreglo familiar. El cambio de arreglo residencial no conlleva necesariamente a un cambio de vivienda física, lo que implica que el adulto mayor no es siempre el que se muda con otros (familiares o no). Dado que las ciudades seleccionadas reflejan distintas etapas de la transición demográfica, se esperaba que, al controlar por variables demográficas, las diferencias entre países disminuyeran; esto no sucedió, lo cual muestra que diferencias culturales e institucionales pueden estar incidiendo en estas diferencias.

Trabajo presentado en la XXV Conferencia Internacional de Población, International Union for the Scientific Study of Population IUSSP, Tours, Francia, del 18 al 23 de Julio de 2005.

## INTRODUCCIÓN

Con quién viven los adultos mayores es un tema importante en la investigación demográfica sobre envejecimiento, debido al efecto que tiene sobre el bienestar de los hogares y sus miembros. Sin embargo, los arreglos residenciales no constituyen un fenómeno estático, sino que se encuentran en permanente cambio debido a las distintas etapas del ciclo de vida familiar. De este modo, la propensión de los padres a vivir con los hijos depende tanto de las necesidades de corresidencia por parte de los adultos mayores como del ciclo de vida en el que se encuentren los hijos (Saad, 1998). Por consiguiente, el tipo de hogar en el que reside un adulto mayor depende de un proceso de toma de decisiones de su parte y de parte de sus familiares.

Los arreglos residenciales pueden calificarse como la "expresión más inmediata de la red de relaciones sociales" con las que cuenta el adulto mayor (Solís, 2001: p. 835). En algunos contextos, la corresidencia de los adultos mayores con sus familiares puede considerarse como unas de la pocas alternativas que les permitiría asegurar un nivel de vida aceptable (Guzmán, 2002). Los arreglos residenciales también son importantes por su fuerte relación con las transferencias informales de apoyo a los adultos mayores, todavez que los apoyos que demandan proximidad física tales como ayuda en las actividades funcionales e instrumentales de la vida diaria, se presentan con mayor frecuencia cuando el adulto mayor correside con sus hijos (Saad, 2003).

De acuerdo con Bongaarts y Zimmer (2002), los arreglos residenciales de los adultos mayores en los países en vías de desarrollo varían de acuerdo al sexo y el nivel de instrucción de la población envejecida, y además existen importantes variantes regionales. Los autores resaltan que en América Latina, a diferencia de Asia y África, no existen grandes variaciones respecto al tamaño de los hogares en los que residen los adultos mayores, ni en el porcentaje de los mismos viviendo con sus hijos adultos. Bongaarts y Zimmer sugieren que esta falta de variación se debe al grado de similitud cultural en la región (dónde son varios los países que comparten la lengua y la religión).

En la mayor parte de América Latina y el Caribe, como en las sociedades menos desarrolladas de Asia, el número de adultos mayores que no viven en hogares es bajo (Hakkert y Guzmán, 2004). Las personas en edades avanzadas residen en mayor medida en arreglos familiares. Aunque en la actualidad sólo 8.4% de la población de América Latina y el Caribe tiene más de 60 años, el porcentaje de hogares urbanos que cuentan con por lo menos una persona adulta mayor varía entre 21% en México y 49% en Uruguay (Hakkert y Guzmán, 2004). Asimismo, los porcentajes de residencia unipersonal de los adultos mayores en la región son relativamente pequeños sobretodo si se les compara con los que se observan en países desarrollados. Es así que para la década de los noventa las proporciones de hogares unipersonales compuestos por un adulto mayor varían entre un mínimo de 4.9% en Colombia y un máximo de 16% en Uruguay (Hakkert y Guzmán, 2004).

De este modo, los niveles de corresidencia en América Latina son elevados. Son varios los autores que aseguran la falta de convergencia en la región al no encontrar una tendencia hacia la disminución de la corresidencia en adultos mayores; o bien, al no detectar una tendencia clara en la región hacia el aumento de la proporción de los hogares unipersonales de los adultos mayores, misma que todavía no se relaciona sistemáticamente con los niveles de desarrollo de los países (Hakkert y Guzmán, 2004). Solís (2001) muestra para México que estos patrones han permanecido sin cambios aparentes en las tres últimas décadas, a pesar de las grandes transformaciones que ha vivido el país.

Por el contrario, Saad (2003) asegura que los países latinoamericanos más avanzados en su transición demográfica presentan proporciones más altas de adultos mayores viviendo solos, lo que según el autor es indicio de que los demás países seguirán este patrón conforme avancen en su desarrollo. En el mismo sentido, algunos otros autores aseguran que ciertas transformaciones que se están viviendo en algunos países de la región podrían desembocar cambios en los arreglos residenciales del adulto mayor en dirección al aumento de los hogares unipersonales. Por ejemplo, Montes de Oca (1999 en Ham-Chande, Ybáñez y Torres, 2003) asegura que los hogares unipersonales podrían venir en aumento debido a la disminución del tamaño de la familia, de la descendencia y a una mayor tendencia a la ruptura matrimonial, factores que van a dar lugar a que se reorganicen las redes y arreglos residenciales.

En este contexto, el objetivo de este trabajo está delimitado a presentar una visión preliminar y descriptiva de los cambios en los arreglos residenciales de la población de 60 años y más en siete ciudades latinoamericanas. Para ello se utilizan datos de las encuestas de Salud, Bienestar y Envejecimiento en América Latina y el Caribe (SABE) levantadas en las principales zonas urbanas de siete países de Latinoamérica: Buenos Aires, Argentina; Bridgetown, Barbados; Sao Paulo, Brasil; La Habana, Cuba; Montevideo, Uruguay; Santiago, Chile; y la Ciudad de México. Las encuestas tienen cuestionarios comparables entre países y contienen una batería de preguntas sobre cambios de arreglo residencial en los últimos cinco años, y en su caso, con quién vivía el adulto mayor, y cuáles fueron las razones de su cambio de estructura familiar. Asimismo, se le preguntó si había cambiado de vivienda física.

Son varias las investigaciones que han hecho uso de estas encuestas, y que han puesto atención a los arreglos residenciales del adulto mayor (por ej. Saad, 2003; Ham-Chande, et al., 2003; Palma, 2001). Sin embargo, la mayoría se enfoca a los factores asociados a la corresidencia vista de manera estática. Nosotros pretendemos tomar ventaja de la inclusión de las preguntas retrospectivas sobre el cambio de arreglo residencial en los cinco años previos a la encuesta. En el único trabajo que utiliza dicha información, Palma (2001) muestra que el 85% de los adultos mayores residentes de la Ciudad de México en 1999 no modificaron su arreglo residencial en los cinco años previos a la encuesta, mientras el restante 15% cambio de composición del hogar, al tiempo que 8.1% modificó su residencia física. Estos datos muestran que una parte considerable de la población adulta mayor transita de un arreglo residencial a otro en el transcurso de unos pocos años. Nuestro objetivo en el presente trabajo es presentar una visión global de este fenómeno en América Latina usando las siete ciudades de manera comparativa. Además de describir el fenómeno (su intensidad, motivos, la estructura familiar inicial, y el cambio de vivienda física), se intenta observar si la región presenta similitudes una vez controlados los factores asociados al arreglo residencial del adulto mayor.

## ANTECEDENTES

**Arreglos residenciales del adulto mayor en América Latina y el Caribe**

En muchos países de Latinoamérica y el Caribe el apoyo y soporte hacia los adultos mayores se manifiesta mediante la corresidencia (Palloni, De Vos y Peláez, 1999). La familia latinoamericana es la que ha absorbido de manera primaria el impacto del envejecimiento poblacional al extenderse en su composición agrupando varias generaciones en el hogar (Saad, 2003). A pesar de las extremas limitaciones que le imponen a una parte significativa de la población los problemas derivados de la pobreza, la migración de generaciones jóvenes, etc. América Latina se caracteriza por tradición, lazos de solidaridad intergeneracional y la falta de instituciones que pudieran asimilar al anciano (Alfonso, 1997; Ham-Chande, Ybáñez y Torres, 2003; Palloni et al. 1999). De acuerdo con Saad gran parte de los adultos mayores en América Latina dependen de manera parcial o total del apoyo prestado por sus familias.

La cohabitación con la familia es considerada además como parte de la red de apoyo informal con la que cuenta el adulto mayor (Guzmán, Huenchuán y Montes de Oca, 2003). Se ha documentado el hecho de que la corresidencia no implica necesariamente la existencia de apoyos (Montes de Oca y Gomes, 2004); por ejemplo en México, la población envejecida recibe apoyo monetario de los hijos tanto corresidentes como no corresidentes en iguales proporciones. Sin embargo, una parte sustancial de las transferencias se da entre miembros del hogar y de este modo, "la corresidencia puede ser considerada como un importante factor propulsor de las transferencias" (Saad, 2003: p. 180). Asimismo, la mayor parte de la ayuda monetaria e instrumental que los adultos reciben proviene de familiares y más aún de familiares corresidentes (Huenchuán y Sosa, 2003). A su vez, los destinatarios primarios de los apoyos proporcionados por los adultos mayores son los corresidentes, por ello el corresidir con hijos coloca a los adultos mayores en una red de reciprocidad. De este modo, compartir un espacio físico está muy relacionado con compartir otros recursos (De Vos y Holden, 1988).

La corresidencia, como una de las formas más comunes de solidaridad intergeneracional, reduce los gastos de vivienda, de compra y preparación de alimentos y facilita el apoyo directo a los parientes con necesidades especiales (Hakkert y Guzmán, 2004). Así, la corresidencia de adultos mayores con hijos adultos es movida por la carencia o necesidad de apoyos ascendentes o

descendentes que pueden dar respuesta a problemas de salud o insuficiencia de recursos. Si bien es cierto que la tendencia a conformar hogares en los que corresiden varias generaciones no parece haber cambiado sustancialmente en sociedades latinoamericanas (Hakkert y Guzmán, 2004; Solís, 2001), varios autores sugieren que este patrón puede modificarse en el futuro como resultado de los cambios en la fecundidad, la nupcialidad, la participación de las mujeres en el mercado laboral y del aumento de las necesidades de una creciente población envejecida y demandante de recursos médicos costosos (Guzmán et al., 2003; Montes de Oca y Gómes, 2004; Palloni et al., 1999).

Son numerosos los trabajos que se han dado a la tarea de encontrar factores asociados a la corresidencia del adulto mayor. El entender los factores relacionados con los arreglos residenciales es importante toda vez que esto permite identificar las condiciones que al menos en teoría están relacionadas con el bienestar de los adultos mayores (Palloni, 2000). Con una visión de Latinoamérica como región, se ha documentado que existe una mayor propensión hacia arreglos residenciales independientes en los países que se encuentran en etapas más avanzadas de la transición demográfica, por lo que Saad (2003) sugiere que "...independientemente de factores culturales, se podría esperar un incremento importante en la incidencia de adultos mayores viviendo solos, en la medida en que los países de la región que empezaron la transición demográfica más tarde avancen en el proceso." (p. 212). Asimismo, Saad sugiere que cuando las condiciones económicas y de salud de los adultos mayores lo permiten, existe una preferencia por los arreglos residenciales independientes en la región. En el mismo sentido, Palloni et al. (1999) apunta que Uruguay es el país con mayor proporción de adultos mayores viviendo en hogares unipersonales y sugiere que los demás países latinoamericanos mientras avancen en su proceso de envejecimiento seguirán sus pasos.

En cuanto a los atributos individuales de la población adulta mayor que propician la conformación de distintos arreglos residenciales destacan las características sociodemográficas, como son el sexo, la edad y el estado conyugal. En primera instancia, el efecto diferencial por sexo de la mortalidad facilita que los varones tengan mayores posibilidades de estar acompañados en la vejez. Esta posibilidad se incrementa también por el hecho de que en Latinoamérica existe la tendencia a que las mujeres sean de menor edad a la de su cónyuge

(Guzmán et al., 2003). Lo anterior resulta en una mayor proporción de mujeres en edades avanzadas en comparación con los hombres y con ello una mayor proporción de mujeres viudas. Sin embargo, en iguales situaciones maritales las proporciones de hombres que viven solos son mayores que las de las mujeres. El exceso de hogares unipersonales entre las mujeres se debe principalmente a las diferencias en las composición por estado conyugal (Solís, 2001).

De este modo, el estado conyugal de los adultos mayores es importante en la conformación de su arreglo residencial. Por ejemplo, Speare et al. (1991) encuentra que los adultos mayores que viven solos, en contraste con los que viven en pareja, son más propensos a cambiar su arreglo residencial a uno con corresidentes. Así, los adultos mayores que viven en pareja presentan cierta estabilidad en cuanto a la composición de sus hogares. Ham-Chande et al. (2003) argumenta que la convivencia en pareja representa beneficios sentimentales y psicológicos, la posibilidad de atención y cuidados mutuos y la oportunidad de apoyo material y moral. Asimismo, considera el autor, la dependencia para los cuidados y el sustento sobre otros miembros de la familia no es tan constante ni tan confiable como la de la propia pareja.

En cuanto a la edad, se tiene que mientras esta avanza, mayor es la probabilidad de vivir solo, y en las edades mucho más avanzadas se distingue una disminución de los arreglos unipersonales (Hakkert y Guzmán, 2004). Sin embargo, al considerar el estado conyugal, no se encuentran grandes diferenciales por edad (Solís, 2001). Los hombres aparecen más propensos que las mujeres a vivir solos o en pareja. Esta tendencia podría deberse ya sea a que los hombres regularmente cuentan con más recursos económicos que las mujeres, o bien a que las mujeres se incorporan de manera más sencilla en los hogares de sus hijos, donde frecuentemente proporcionan apoyos como el cuidado de los nietos.

Por lo que toca a la situación socioeconómica del adulto mayor. Se ha documentado que las personas envejecidas cuando disponen de recursos, son más propensos a vivir solos o sólo con su pareja. Es decir, la opción de vivir con hijos u otro arreglo residencial aparece cuando existe deterioro o imposibilidad económica para que sea de otra manera (Ham-Chande et al., 2003). Por otro lado, Ham-Chande et al. sugieren que la disponibilidad de recursos monetarios o de inmuebles por parte de los adultos mayores crea una situación de ventaja para la corresidencia; y

en estos casos, los adultos mayores se encontrarían en la posibilidad de atraer nuevos miembros a su arreglo residencial.

Para el caso de México, Solís (2001) no encuentra diferencia alguna entre recibir ingresos provenientes de una pensión y no tener ninguna fuente monetaria de ingresos, ambas características se encuentran relacionadas con la corresidencia del adulto mayor. En contraste, la participación del adulto mayor en el mercado laboral lo hace más propenso a vivir de manera independiente. Lo anterior es también cierto para tres de los cuatro países considerados en el estudio de Hakkert y Guzmán (2004), así el contar con un empleo está asociado tanto al vivir solo como al habitar únicamente con la pareja. Asimismo, los autores encuentran que la educación se relaciona positivamente con el hecho de vivir solo o con la pareja.

Es importante destacar que la corresidencia entre hijos y adultos mayores se convierte en una transferencia intergeneracional y su dirección puede ser en ambos sentidos (Ham-Chande et al., 2003). Investigación reciente ha resaltado que cuando se da la cohabitación entre adultos mayores y sus hijos adultos, en el mejor de los casos, ambas generaciones se benefician de la corresidencia, ya que el adulto mayor no solamente recibe apoyo, sino que también participa del hogar. El apoyo que el adulto mayor ofrece a sus familiares es sumamente importante y algunas investigaciones en la región han sugerido que éste va en aumento (por ej., Souza, 1998).

Una idea frecuente es que los adultos mayores son sólo receptores de ayuda y apoyo económico de las generaciones más jóvenes. Sin embargo, se encuentra que los mayores también brindan apoyo y recursos a los más jóvenes, por ejemplo, los hijos casados muchas veces disponen del tiempo de los padres para el cuidado de los nietos, el cuidado de enfermos, la realización del trabajo doméstico, entre otros (Montes de Oca, 2001 en Ham-Chande et al., 2003). En Cuba por ejemplo, se ha documentado que los adultos mayores fungen el papel de cuidadores de los nietos facilitando así la participación de las mujeres al mercado laboral (Alfonso, 1997; Hernández, 1992). Por ello la corresidencia no es sólo para beneficiar a las personas envejecidas, pues también los más jóvenes corresiden con sus padres para mejorar sus opciones.

Además de la situación en que los progenitores dependientes viven con los hijos y que es más común en la áreas urbanas de los países latinoamericanos, la dependencia de los hijos es en relación con los progenitores, también es bastante común en América Latina. (Hakkert y Guzmán, 2004). Los hijos solteros generalmente residen en el hogar paterno hasta el momento de la formación de su unión conyugal, por lo que en contextos donde la fecundidad se extiende a lo largo del período reproductivo de la mujer, es probable que los hijos aún no hayan dejado el hogar paterno cuando sus padres ya se encuentren adentrados en la tercera edad.

**La movilidad en los arreglos residenciales del adulto mayor**

Con una aproximación diferente al estudio de los arreglos familiares, algunos investigadores han documentado la movilidad residencial del adulto mayor, ya sea el cambio de estructura al interior de su hogar o su incorporación a otro hogar. Davis et al. (1997) identifican en la sociedad estadounidense algunos factores que pueden estar asociados al cambio de arreglo residencial de los adultos mayores; entre ellos, la muerte del esposo o compañero, o de algún otro miembro de la familia; la separación o el divorcio; cambios en la situación económica, en la salud, y en la discapacidad; las necesidades de los hijos u otros parientes, y las mismas preferencias de la población en edades avanzadas.

Speare et al. (1991) sugieren que una manera de enfrentar las dificultades que los adultos mayores tienen para realizar las actividades de la vida diaria es recurrir a la ayuda de otras personas, ya sea que éstas residan en la misma vivienda, o bien, cuando no exista la posibilidad de contar con corresidentes, el adulto mayor recurriría a modificar su arreglo residencial cambiando de vivienda física o incorporando nuevos miembros a la vivienda actual. El autor encuentra que 6.6% de los adultos mayores estadounidenses que residían de manera independiente en 1984 modificaron su arreglo a uno donde corresiden con otras personas para 1986; mientras 23.1% de aquéllos que vivían con otros modificaron su arreglo a uno independiente. Entre los factores asociados a dicha movilidad destacan la presencia de discapacidad; así, un cambio en la presencia o no de discapacidad implicaría para los adultos mayores que no cuentan con otros residentes, un cambio en el arreglo familiar.

Un hallazgo importante en la investigación de Speare et al. es la poca importancia del ingreso monetario como factor asociado a la conformación de arreglos unipersonales. Una vez controladas las variables relacionadas con la salud del adulto mayor (discapacidad y facilidad para realizar actividades de la vida diaria) el autor no encuentra relación alguna entre un ingreso precario y la movilidad en los arreglos residenciales. Asimismo destaca el hecho de que los adultos mayores que viven sólo con su cónyuge tienen menor propensión a modificar su arreglo residencial.

Es en esta misma línea en la que se suscribe el presente trabajo, cuyo objetivo primordial es mostrar una visión preliminar y descriptiva de los cambios en los arreglos residenciales de los adultos mayores en América Latina. En un sentido comparativo, utilizaremos datos de siete de las principales concentraciones urbanas de la región. Después de esta somera revisión de la literatura, se presentan los aspectos metodológicos. Posteriormente se presenta un análisis descriptivo de la información retrospectiva sobre el cambio de arreglo residencial, seguido de un análisis multivariado donde pretendemos incorporar los factores asociados a la movilidad residencial de los adultos mayores más destacados por la literatura aquí revisada. Concluiremos algunas reflexiones finales que incluyen las limitaciones del trabajo.

## ASPECTOS METODOLÓGICOS

### Fuentes de información

Los datos provienen de las Encuestas sobre Salud, Bienestar y Envejecimiento, agrupadas en lo que se conoce como el proyecto SABE. Su propósito es estudiar las condiciones socioeconómicas y de salud de las personas mayores de 60 años en siete ciudades de Latinoamérica y el Caribe: Buenos Aires (Argentina), Bridgetown (Barbados), La Habana (Cuba), México DF (México), Montevideo (Uruguay), São Paulo (Brasil) y Santiago (Chile). El proyecto fue auspiciado por la Organización Panamericana de la Salud (OPS), el Centro de Demografía y Ecología de la Universidad de Wisconsin-Madison y un centro de investigación de cada país participante (Palloni y Peláez, 2004). El trabajo de campo en los distintos países fue realizado entre octubre de 1999 y diciembre de 2000 (Palloni y Peláez, 2004).

Las encuestas son transversales y sus cuestionarios son comparables entre sí. El diseño muestral es estratificado y multietápico por conglomerados, según el cual en cada hogar se seleccionaba a uno o más individuos de acuerdo a probabilidades de selección determinadas. Así, mientras en México DF y São Paulo todas las personas mayores de 60 años que se encontraran en el hogar fueron entrevistadas, en el resto de las ciudades se seleccionó a un solo individuo por hogar; en La Habana y Bridgetown, los cónyuges vivos también fueron entrevistados. Sus marcos muestrales están basados en actualizaciones censales de los años noventas, en los marcos de las encuestas de hogares, o -en el caso de Barbados- en el registro nacional electoral (Saad, 2003; Palloni y Peláez, 2004).

Al unir todas las bases de datos de cada país en una sola, el tamaño total de la muestra es de 10.906 personas de 60 años ó más. De este conjunto, se excluyeron 45 casos: 1 de ellos tenía el género ignorado, 5 tenían el factor de ponderación ignorado, en 43 casos no era claro si habían experimentado una transición o no, y en un caso adicional sí se sabía que había experimentado una transición pero no se sabía el arreglo residencial de un lustro atrás.

La información utilizada en el análisis procede fundamentalmente del módulo inicial de la encuesta (que indaga por las características sociodemográficas de los entrevistados) y del cuestionario del hogar, que contiene datos básicos de cada miembro de este. Las variables dependientes que se estudiaron fueron construidas a partir de una serie de preguntas sobre si, 5 años antes, el individuo vivía con las mismas personas con las que residía al momento de la entrevista, con quiénes vivía si hubo algún cambio en el arreglo residencial, y las razones que motivaron el cambio. Los arreglos residenciales se agruparon en 5 tipos: vive solo(a), únicamente con cónyuge, con cónyuge e hijos, con hijos pero sin cónyuge, y otros arreglos. Los motivos fueron clasificados en siete categorías: hijos requerían apoyo (cuidado de los niños o separación conyugal), motivos económicos de los hijos, unión conyugal de los hijos, motivos económicos del entrevistado, el entrevistado requería apoyo (separación conyugal, se sentía solo, necesitaba ayuda, se enfermó), fallecimiento de miembro del hogar y motivo ignorado. Una pregunta adicional inquiere sobre si además el individuo se mudó de vivienda en el transcurso de

los últimos 5 años. Nótese que todas estas preguntas son retrospectivas, por lo que reflejan los cambios que experimentaron las personas vivas al momento de la entrevista.

Entre las variables explicativas, la más importante es el país del entrevistado pues, como se explicó ya, el artículo tiene un enfoque comparativo. Se incorporarán al análisis variables tales como género, edad, educación, un índice aditivo de artefactos (número de artefactos de una lista total de 10), número actual de miembros del hogar, celibato, si ha tenido más de una unión, número de hijos tenidos (tanto biológicos como adoptivos), estado actual de salud (particularmente, número de enfermedades crónicas como ataques al corazón, derrames cerebrales, diabetes, así como el número de actividades de la vida diaria que no puede realizar). La importancia de incluir estas variables no radica únicamente en la necesidad de explorar diferenciales o controlar por variables confusoras, sino que la mayoría de ellas reflejan que estos países se encuentran en distintas etapas de la transición demográfica, tal y como ya lo hizo notar Saad (2003) en su análisis de arreglos residenciales con los mismos datos. Así, por ejemplo, la fecundidad descendió en Argentina, Cuba y Uruguay antes que en México, Brasil y Chile; por consiguiente los entrevistados de los primeros países tienen en promedio menos hijos, y esto afecta las opciones con que cuentan los adultos mayores de residir con hijos.

**Métodos de análisis de los datos**

El análisis de los datos inicia con una descripción comparativa de las propensiones de los adultos mayores de transitar de un arreglo residencial a otro. Estas propensiones se pueden interpretar como tasas, aunque estrictamente se refieren a la proporción de personas vivas al momento de la entrevista que durante los últimos 5 años experimentaron algún cambio en la composición de sus hogares. Seguidamente, se utilizó una regresión logística binomial para analizar las variables que afectan la probabilidad de haber cambiado de arreglo residencial, y para estimar los diferenciales por país controlando por el efecto de las otras variables confusoras.

Se realizó también un análisis multivariado de estas proporciones mediante la técnica de la regresión logística multinomial, en la que la variable dependiente es el tipo de arreglo residencial al momento de la entrevista, controlando por el tipo de arreglo residencial 5 años atrás. La

regresión logística multinomial permite estimar conjuntamente un cierto número de ecuaciones de acuerdo al número de categorías de la variable dependiente. Esta fue dividida en 6 categorías: los 5 tipos de arreglos mencionados anteriormente, más la categoría base que corresponde a no haber experimentado ningún cambio en la composición del hogar. Nótese que tanto la regresión logística univariable como la multinomial tienen la misma categoría de referencia (no cambiar de arreglo residencial). Aunque esta decisión reduce la variabilidad con la que se pueden detectar mayores diferenciales, brinda la oportunidad de comparar ambos análisis; de esta forma, los coeficientes del modelo multinomial se pueden ver como una descomposición de los coeficientes del modelo logístico binomial. Con la misma técnica de la regresión logística multinomial se analizó el cambio tanto de residencia como en la composición del hogar. La variable dependiente tiene entonces 4 categorías: misma vivienda, mismo arreglo; cambio de vivienda, mismo arreglo; misma vivienda, cambio de arreglo; y cambio de arreglo y de vivienda. Todos los resultados de las técnicas estadísticas fueron estimados tomando en cuenta los ponderadores muestrales.

## RESULTADOS

### Análisis descriptivo

Las proporciones de adultos mayores que modificó su arreglo residencial en los cinco años previos a la encuesta en cada una de las ciudades consideradas se presentan en el cuadro 1. Los datos muestran que alrededor de uno de cada cinco adultos mayores en Latinoamérica cambió de arreglo residencial durante los cinco años previos a la encuesta. Existen importantes diferencias al interior de la región. En Argentina, poco más de la cuarta parte de la población de 60 años y más cambió su estructura familiar; mientras en Barbados, únicamente nueve de cada 100 adultos mayores lo hicieron. Cuba, Uruguay y Brasil presentan proporciones cercanas al 25%, mientras Chile y México tienen magnitudes del 18.9 y 15.4%, respectivamente.

En general, las mujeres en edades avanzadas cambian de arreglo familiar en mayor intensidad que sus similares masculinos, probablemente como resultado del diferencial por sexo en la esperanza de vida. Destaca el caso de Uruguay donde las proporciones difieren en 12 puntos

porcentuales entre hombres y mujeres del grupo de edad 60 a 74 años. Cuba aparece como una excepción ya que los hombres, y notablemente aquéllos entre 60 y 74 años, son los que presentan mayor movilidad.

Un aspecto interesante es que en algunos países el cambio de estructura familiar ocurre en menor magnitud entre los más viejos. Pero en otros como en Chile y Cuba existe más movilidad entre la población masculina de 60 a 74 años que entre la de 75 y más.

Debido a que la movilidad del adulto mayor se da en mayores proporciones (cercanas al 25%) en los países que están más avanzados en su transición demográfica y por ello en su proceso de envejecimiento como lo son Cuba, Uruguay y Argentina, se podría suponer que existe alguna relación entre la fase de la transición y los cambios en los arreglos residenciales. Sin embargo, hasta el momento, estos datos no nos dejan ver qué tipo de arreglo se modificó. Destaca también la excepción de Brasil, cuya estado en la transición es más parecido al que presentaría por ejemplo México y Chile y sin embargo presenta mayor nivel de movilidad en los arreglos residenciales.

En el cuadro 2 se presentan los arreglos residenciales en los que convivía el adulto mayor los cinco años previos a la encuesta y con ello el porcentaje de hombres y mujeres en edades avanzadas que modificaron su arreglo residencial según los dos grupos de edad aquí considerados. En general, los adultos mayores que residían con hijos y sin cónyuge en los años previos a la encuesta presentan las mayores proporciones de cambios en el arreglo residencial. En la mayoría de los países estas proporciones superan el 50% como es el caso de Uruguay, para ambos sexos y para todas las edades. Destaca también el caso de los varones de entre 60 y 74 en Cuba y Argentina quienes residiendo sólo con sus hijos modifican su arreglo residencial en proporciones de alrededor del 75 y el 90%, respectivamente. En México, son los hombres más envejecidos que residían únicamente con hijos los que se mudan en mayor proporción.

También destaca la movilidad de aquéllos que vivían sólo con su cónyuge, siendo los hombres cubanos en este arreglo residencial los que más modifican su estructura familiar. Así, poco más de tres de cada cuatro varones cubanos que vivían en pareja ya se encontraba en otro arreglo

familiar al momento de la encuesta. El vivir con cónyuge e hijos también presenta importantes proporciones de cambio. De nuevo es Cuba el país que destaca en este rubro, ya que ocho de cada 10 varones de 75 años y más y cerca de tres cuartas partes de las mujeres de 60 a 74 años modificaron su arreglo residencial. En este tipo de arreglo residencial también presentan movilidad importante las mujeres más mayores de Argentina y Uruguay, con porcentajes de 55 y 60%, respectivamente.

Chile y Uruguay presentan las mayores proporciones de adultos mayores que cambian de un arreglo residencial en el que vivían solos a otro distinto. En el caso de Chile, las proporciones son cercanas al 25% en el caso de los hombres y al 20% en el de las mujeres. En Uruguay son los hombres más envejecidos y que habitaban hogares unipersonales los que más modifican su arreglo residencial. Lo anterior deja ver que la sociedad chilena posiblemente absorbe con mayor facilidad a su población adulta mayor cuando está queda viviendo sola, o bien, que los adultos mayores en este país no optan tanto por los arreglos unipersonales y por ello los modifican.

Un aspecto sumamente importante, y que fue destacado en la revisión de la literatura, es que los adultos mayores no son solamente receptores de ayuda o apoyo por parte de sus descendientes. El adulto mayor también contribuye creando reciprocidad en los flujos intergeneracionales. Lo anterior se hace presente en las proporciones de adultos mayores que mencionan el *prestar apoyo a los hijos* como la razón por la cual modificaron su arreglo residencial (véase cuadro 3). Por ejemplo, los varones mexicanos favorecieron más el dar apoyo que el recibirlo (15.5% vs. 5%) como explicación a su cambio de estructura familiar. Contrario a lo esperado, no se visualiza una tendencia clara que sean las mujeres las que más cambien de arreglo residencial externando como motivo el dar ayuda, aunque sí lo hacen las cubanas más envejecidas en proporciones más importantes tanto que sus similares más jóvenes y que los varones. En este sentido, sí es posible observar que en algunos países como Argentina y Brasil, son los adultos menos envejecidos, independientemente de su sexo, los que se mudan por dar apoyo en mayores proporciones.

Sin duda las razones más frecuentemente mencionadas por los adultos mayores que cambiaron de residencia son el fallecimiento de alguno de los miembros del hogar y la unión de sus hijos. Esto nos habla de dos eventos que caracterizan dos momentos en el curso de vida de los

individuos y las familias: la salida de los hijos del hogar y la transición a la viudez. El caso de Cuba es congruente con su avanzada transición demográfica ya que los adultos mayores manifiestan el fallecimiento en proporciones más importantes que la unión de los hijos como motivo para el cambio de arreglo residencial. Un aspecto a destacar y que también es congruente con el curso de vida de los individuos y las familias, es que los adultos mayores de 60 a 74 años indistintamente del sexo son más propensos a declarar la unión de los hijos como razón de la movilidad que sus similares más envejecidos. Por el contrario, la población de 75 y más expresa el fallecimiento como la razón del cambio, con la excepción de las mujeres cubanas.

La necesidad de apoyo es la tercera razón en importancia expresada por los adultos mayores, destacando evidentemente el caso de las mujeres más envejecidas en todos los países menos en Cuba. Para este país, son los varones más envejecidos los que manifiestan la necesidad de apoyo en mayores proporciones. También destaca el caso de Brasil y México en donde las mujeres de ambos grupos de edad expresaron la necesidad de apoyo en proporciones si bien no similares, bastante cercanas. Finalmente, es importante mencionar que la separación de los hijos también se hace presente como motivo de modificación en la estructura familiar, destacando la situación de los varones más jóvenes en Barbados, Brasil, Cuba y México, sociedades que al parecer acogen a sus hijos después de una ruptura conyugal.

Como se mencionó anteriormente, una ventaja de la encuesta SABE es que permite distinguir si el cambio de arreglo residencial ocurrió al interior de la misma vivienda física o si el adulto mayor se incorporó a un hogar que habita una vivienda diferente. En el gráfico 1 se ilustra esta situación. La mayor parte de los adultos mayores que cambiaron su arreglo residencial en los últimos cinco años permaneció en la misma vivienda física; siendo probablemente las mujeres más propensas que los hombres a moverse de domicilio, sobretodo en Brasil, Chile y Uruguay. Cuba es la excepción, ya que en este país son los hombres los que se mudan de vivienda con mayor frecuencia.

En países como Barbados, Cuba y México la población de 75 años y más cambia con más frecuencia de vivienda; mientras en Chile y Uruguay sucede lo contrario: el grupo 60-74 años se mueve de vivienda en mayor proporción que sus similares más envejecidos. Finalmente destaca

la situación de Argentina, donde la proporción de adultos mayores de ambos sexos y ambos grupos de edad son los que se mueven en menores proporciones de vivienda física dado su cambio de arreglo residencial.

En los párrafos siguientes, se presentan los resultados del análisis multivariado, donde pretendemos observar si las diferencias entre países aquí destacadas permanecen después de controlar por los factores asociados al tipo de arreglo residencial y al cambio en el mismo.

**Análisis multivariado**

En el cuadro 4, se puede apreciar un resumen de las variables explicativas que se van a utilizar en los modelos estadísticos. Globalmente, el cuadro muestra que Argentina, Cuba y Uruguay avanzaron más temprano en la transición demográfica que México y Chile, pues su promedio de edad es más alto, el porcentaje de varones es menor (excepto en Cuba) debido al diferencial por género en la mortalidad, el número promedio de hijos es menor, y el porcentaje de adultos mayores que viven solos es mayor. Brasil tiene un patrón mixto que se asemeja en algunos indicadores a Argentina y Uruguay (menos hijos, mayor proporción de ancianos viviendo solos) y en otros a Chile y México (promedio de edad). Barbados es un caso particular porque tiene una edad promedio alta y un porcentaje alto de personas viviendo solas, esto último asociado con un alto porcentaje de célibes, pero a la vez un promedio de hijos también alto.

En cuanto a variables que demuestran inversión social, se evidencia que en Argentina y Uruguay, así como en Barbados, ésta se empezó a dar más temprano que en países como México, Chile y Brasil, pues los habitantes de los tres primeros países tienen una menor probabilidad de contar con un nivel educativo de primaria o menos y además tienen en promedio un número mayor de artefactos o bienes en el hogar. Cuba también tiene un porcentaje alto de personas con más de primaria, pero es el país con un menor número promedio de artefactos, debido a las particulares circunstancias históricas que ha vivido Cuba después de la Revolución de 1959.

La primera técnica multivariable que se utilizó es la regresión logística múltiple para estimar las probabilidades de transición. Uno de los objetivos de este análisis es observar si, después de

controlar por las diferencias en las variables explicativas, las diferencias entre países disminuirían. En este aspecto, los resultados fueron contrarios a lo que se esperaba. Como se puede observar en el gráfico 2, el introducir las variables independientes al modelo logístico no modificó significativamente la magnitud en las razones de momios estimadas con una ecuación que sólo incluye las variables dicotómicas que representan a los países. Esto puede deberse a dos fenómenos: a) las variables explicativas no son un buen reflejo de las diferentes etapas de la transición demográfica en las que se encuentran las 7 ciudades analizadas, o bien b) que las diferencias entre países se pueden deber a otros factores no incluidos en el análisis, tales como contextos institucionales o diferencias en el mercado habitacional. El gráfico sólo confirma lo expresado en páginas anteriores: los adultos mayores en Argentina, Cuba, Brasil y Uruguay son más propensos a experimentar un cambio en sus arreglos residenciales que sus congéneres de Chile y México. Los habitantes de Bridgetown tienen todavía probabilidades más bajas de experimentar este tipo de transición.

En cuanto al modelo con todas las variables independientes, la dirección de los coeficientes es -en la mayoría de los casos- la esperada, aún cuando pocos de los coeficientes son significativamente distintos de cero. Las personas con más de una unión en su historia personal son más propensos a experimentar cambios en la composición del hogar; así mismo, cuanto más enfermedades crónicas tenga la persona, mayores las probabilidades de transitar hacia otro arreglo residencial. Además, mientras los hogares unipersonales son los que viven menos cambios, los adultos que viven en hogares únicamente con hijos y sin cónyuge tienen mayores probabilidades de modificar sus arreglos residenciales. El hecho de que la edad y el número de ADLs irrealizables tuvieran efectos negativos y no significativos fue inesperado, aunque esto puede deberse a que la ecuación incluye el efecto de las enfermedades (causantes de discapacidad y asociadas con cambios en edades más viejas). Por último, ninguna de las dos variables relacionadas con nivel socioeconómico -el índice de artefactos y el nivel educativo- parecen tener efectos significativos en la probabilidad de que se modifique la composición del hogar.

El primer modelo multinomial, cuya variable dependiente es el tipo de arreglo al que se transita, brinda la posibilidad de profundizar un poco más sobre las dinámicas en los arreglos

convivenciales. El gráfico 3 describe un comportamiento similar al exhibido por el gráfico 2: la inclusión de las variables explicativas no modificó las diferencias entre ciudades que se encuentran con el modelo que contiene únicamente las variables de país. El patrón en las razones de momios es similar también. Los adultos mayores argentinos y uruguayos tienen mayores probabilidades de experimentar cambios en la composición de sus hogares que sus congéneres mexicanos, excepto en la transición hacia hogares con cónyuge e hijos: este resultado posiblemente refleja que la tasa de unión entre adultos mayores es similar entre estos países. Los brasileños también tienen un comportamiento similar a los argentinos y uruguayos, aunque la mayor diferencia con México (y con el resto de los países) es su mayor propensión a transitar hacia el tipo de hogar sólo con hijos (sin cónyuge). Esto parece deberse a tasas relativamente altas de mortalidad adulta en Brasil. Las razones de momios de Santiago de Chile son cercanas a uno, lo cual muestra nuevamente las similitudes entre el caso chileno y el mexicano, mientras que en Barbados, las razones de momios son consistentemente menores a uno.

El caso más interesante es el cubano, puesto que los coeficientes tienden a crecer (positivamente), después de que se incorporan las otras variables independientes, aunque estos cambios no son siempre estadísticamente significativos[1]. Dado que una de las mayores diferencias entre La Habana y las otras ciudades en el estudio es la capacidad adquisitiva (aproximada mediante el número de artefactos en el hogar), cabe pensar que los cubanos podrían estar experimentando mayores tasas de transición especialmente a hogares con cónyuge e hijos o a otros tipos de hogar, si dispusieran de mayores recursos económicos en sus hogares.

En cuanto al efecto de los otros factores sobre cada tipo de hogar, los varones tienen menor riesgo de que sus hogares cambien a hogares unipersonales o sólo con hijos, pero esto evidentemente se debe a las mayores tasas de mortalidad entre hombres que entre mujeres. Cuanto mayor es el número de artefactos, menor la probabilidad de que un adulto mayor quede viviendo solo y por el contrario mayor es la probabilidad de que transite hacia un hogar con cónyuge e hijos. Aunque los datos no permiten saber exactamente qué persona es la que motiva el cambio, esta mayor propensión se puede deber a que ancianos con mayores recursos pueden permitir que sus hijos se muden de la casa, o bien a que estos ancianos pueden tratar de unirse

[1] Debido a una baja potencia de la prueba que surge por los pequeños tamaños de muestra.

nuevamente. La primera explicación parece más plausible, puesto que personas con más hijos son menos propensas a quedarse solos y más propensas a que el resultado del cambio sea un hogar con hijos (con cónyuge o sin cónyuge).

El número de enfermedades que tiene un adulto mayor es también uno de los principales motivos de cambio, aunque lo es tanto para transiciones hacia hogares con cónyuge e hijos, como hacia hogares sólo con cónyuge. Por último, existe una estrecha relación entre el tipo de hogar hace 5 años con el tipo de hogar actual. Aunque algunas de las relaciones son obvias (por ejemplo, que hogares con cónyuge e hijos son menos propensos a transitar hacia hogares unipersonales que hogares sólo con cónyuge), sí llama la atención que consistentemente los hogares con sólo hijos tienden a experimentar más cambios que los hogares con cónyuge e hijos (la categoría base en la regresión multinomial), y que las razones de momios más altas se dan con transiciones hacia hogares con sólo cónyuge u hogares con cónyuge e hijos. Este fenómeno posiblemente representa cambios que son producidos por segundas uniones.

En el análisis que incluye cambios en el arreglo residencial y/o en la vivienda, nuevamente la inclusión de las variables explicativas modifica muy poco las razones de momios estimadas con el modelo más parsimonioso[2]. Las diferencias entre países son iguales a las descritas previamente. En el cuadro 5 se puede observar que el tener más de una unión es el factor que mejor predice el cambio de vivienda, con cambio en la composición del hogar o no. Esto refuerza la idea de que las segundas uniones son importantes estímulos para las transiciones analizadas. Aunque las razones de momios para la variable género son consistentemente menores a uno en las tres ecuaciones, en la única en la que es significativamente distinta de uno es en la transición hacia cambio de vivienda y arreglo residencial. Esto significa que los varones están menos expuestos a los cambios particularmente a aquellos que implican un cambio radical en la vivienda y composición del hogar. El número de enfermedades está positivamente asociado con la probabilidad de que los cambios en el arreglo residencial se den a lo interno de la misma vivienda. El análisis nuevamente confirma que son los hogares únicamente con hijos los que experimentan una mayor propensión a cambios en al composición del hogar, tanto con mudanza o sin ella. Cabe señalar además que a mayor número de artefactos poseídos, menor es

[2] Por esta razón, no presentamos ningún cuadro o gráfico con los cambios, dado que estos son nimios.

la probabilidad de cambiar de vivienda, lo cual hace suponer que ancianos con mayores recursos económicos tienen mayor capacidad (económica, autoridad) para evitar mudarse a otra vivienda.

## CONSIDERACIONES FINALES

El análisis aquí realizado pone en manifiesto que la población en edad avanzada cambia de arreglo residencial en proporciones importantes en las siete ciudades latinoamericanas consideradas. El análisis descriptivo mostró que el sexo y la edad del adulto mayor son importantes diferenciales en la magnitud de la movilidad, siendo los más viejos y las mujeres los más propensos a cambiar su estructura familiar. Lo anterior marca diferenciales entre países y esto a su vez, refleja de cierta manera (aunque no muy contundentemente) la etapa de la transición demográfica en la que se encuentran las siete ciudades latinoamericanas.

Los cambios de estructura familiar sufridos por los adultos mayores entremezclan etapas del curso de vida de los individuos y sus familias, destacando la salida de los hijos del hogar por unión y la transición a la viudez. Los adultos mayores que residen con sus hijos y sin su cónyuge presentan las mayores proporciones de cambio de arreglo familiar, lo que en el mejor de los casos indicaría que los hijos aún están saliendo del hogar paterno, pero en otro escenario y debido a la ausencia del cónyuge, indicaría que la población mayor viuda o separada residiendo con sus hijos carece de un arreglo familiar constante o permanente.

El cambio de arreglo residencial no conlleva necesariamente a un cambio de vivienda física, lo que implica que el adulto mayor no es siempre el que se muda con otros (familiares o no), sino más bien es más propenso a permanecer en su vivienda. A su vez, las razones por las que estos adultos cambiaron de arreglo residencial reflejan que estos eventos ocurren más como una respuesta a etapas o fases en la vida familiar que a razones económicas.

El análisis multivariado mostró que una vez controladas ciertas variables sociodemográficas, económicas y de la salud del adulto mayor, las diferencias entre países permanecen. Es así que los países que están más avanzados en su transición demográfica como lo son Cuba, Argentina y Uruguay presentan mucha mayor movilidad en los arreglos residenciales que aquéllos no tan

adelantados, con la única excepción de Brasil, que siendo intermedio en la transición, asemeja más al primer grupo de países en cuanto a las transiciones residenciales de su población en edad avanzada. Por consiguiente, las diferencias entre países se pueden deber a los contextos institucionales y culturales en los que viven los adultos mayores, más que a las distintas etapas en la transición demográfica en las que se encuentran las siete ciudades analizadas.

Es importante recalcar que nuevamente el análisis multivariado arrojó el ya mencionado hecho de que los adultos mayores que residen únicamente con sus hijos son los más propensos a cambiar de arreglo residencial, tanto en su vivienda original, o hacia una diferente. Este resultado es digno de futura investigación ya que da indicios de que si bien los hijos acogen a sus progenitores o bien se mudan con ellos para brindarles apoyo, la corresidencia entre las generaciones dista de ser permanente.

La principal limitación que tiene este análisis es que la información sobre cambios en arreglos residenciales se obtiene con preguntas retrospectivas. Esto causa problemas de selección si las personas que murieron en el transcurso de los 5 años tenían distintas propensiones a transitar hacia otras composiciones de hogar. Se produce también un problema en los modelos estadísticos utilizados para el análisis, debido a que algunas de las variables explicativas se refieren al momento de la encuesta y no a la situación 5 años atrás (período de referencia para la pregunta sobre cambios en composición del hogar); aunque es altamente probable que algunas de estas situaciones permanecieran constantes durante este período, los distintos momentos de las preguntas pueden generar dudas sobre las interpretaciones. Es evidente además que en el modelo multinomial sobre los tipos de hogares hacia los que se transita, las pruebas de hipótesis para los coeficientes de la ecuación tienen una baja potencia estadística, debido sobre todo al pequeño tamaño de la submuestra a la que le ocurren los cambios.

Por último, como en muchos análisis con datos empíricos, es también probable que las estimaciones estén afectadas por el sesgo de variables omitidas, conocido también como el problema de identificación del modelo. Este problema es aún más palpable debido al hecho de que los coeficientes para el conjunto de variables dicotómicas de país mantuvieran similar magnitud pese a controlar por variables confusoras, ya que se esperaba que las diferencias por

país se debieran a que las 7 ciudades estuvieran en distintas etapas de la transición demográfica durante el siglo XX.

Aún en la presencia de estas limitaciones, este análisis deja espacio para sugerir la importancia de la cultura "regional" en Latinoamérica, toda vez que una vez controladas la variables sociodemográficas y de bienestar y de salud disponibles, los países aquí considerados presentan diferencias (aunque también algunas similitudes) respecto a las transiciones residenciales de los adultos mayores. Por ello, sería aventurado expresar que los países de América Latina y el Caribe formen un frente común en cuanto al acojo del adulto mayor en el seno de las familias, en términos de la corresidencia intergeneracional.

## REFERENCIAS

Alfonso F., J. C. (1997). Envejecimiento. Un reto adicional. Apuntes para su estudio en Latinoamérica, en Juan Carlos Alfonso (coomp.) *El envejecimiento poblacional en Cuba. Apuntes para su estudio*. La Habana, Cuba. Centro de Estudios de Población y Desarrollo. Oficina Nacional de Estadísticas.

Bongaarts, J. y Zimmer, Z. (2002). Living arrangements of older adults in the developing world: An analysis of Demographic and Health Survey household surveys, *The Journals of Gerontology, 57B* (3): S145-S157.

Davis, M. A., Moritz, D. J., Neuhaus, J. M., Barclay, J. D., y Gee, L. (1997). Living arrangements, changes in living arrangements, and survival among community dwelling older adults, *Journal of Public Health, 87*(3): 371-377.

De Vos, S. y Holden, K. (1988). Measures comparing living arrangements of the elderly: an assessment, *Population and Development Review, 14*(4): 688-704.

Guzmán, J. M. (2002). Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe, *Serie Población y Desarrollo, 28*(LC/L.1737-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Guzmán, J.M., Huenchuan, S. y Montes de Oca, V. (2003). Redes de apoyo de las personas mayores: un marco conceptual, *Notas de Población, 77*: 35-70.

Ham-Chande, R., Ybáñez, E. y Torres (2003). Redes de apoyo y arreglos de domicilio de las personas en edades avanzadas en la Ciudad de México, *Notas de Población, 77*: 71-102

Hakkert, R. y Guzmán, J. M. (2004). Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América Latina, en M. Ariza y O. de Oliveira (Coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 479-517). México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Hernández, R. (1992). El envejecimiento de la población en Cuba, *Estudios Demográficos y Urbanos 20-21, vol. 7, núm. 2 y 3: 603-617.*

Huenchuán, S. y Sosa, Z. (2003). Redes de apoyo y calidad de vida de personas mayores en Chile, *Notas de Población 77*: 103-138.

Montes de Oca, V. y Gomes, C. (2004). Aging in Mexico. Families, informal care and reciprocity, en P. Lloyd-Sherlock (Ed.), *Living longer: Ageing, development and social protection.* London/New York: Zed Books/UNRISD.

Palma, Y. (2001). La población mayor en la zona metropolitana de la Ciudad de México, *Demos. Carta Demográfica sobre México, (14):*36-37.

Palloni, A. (2000). *Living arrangements of older persons*, Madison, WI, University of Wisconsin, Center for Demography and Ecology, Working Paper 00-02.

Palloni, A., De Vos, S. y Pelaez, M. (1999). *Aging in Latin America and the Caribbean*, Madison, WI, University of Wisconsin, Center for Demography and Ecology, Working Paper 99-02.

Palloni, A. y Peláez, M. (2004). *Encuesta sobre Salud, Bienestar y Envejecimiento SABE. Final Report.* Madison, WI, University of Wisconsin, Center for Demography and Ecology.

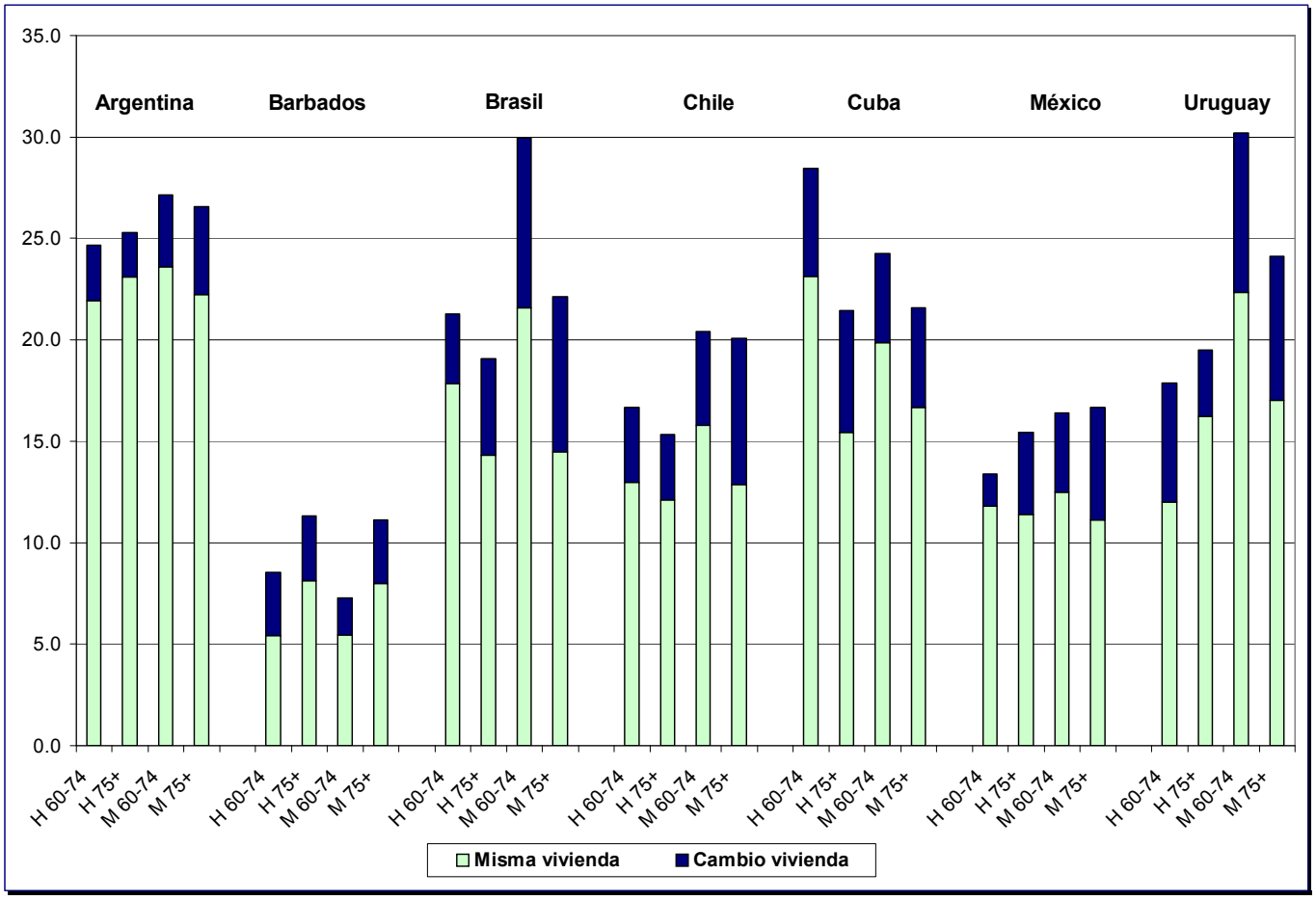
Saad, P. M. (1998). Support transfers between the elderly and the family in Southeast and Northeast Brazil, tesis de doctorado, Austin, TX., University of Texas.

Saad, P. M. (2003). Transferencias informales de apoyo de los adultos mayores en América Latina y el Caribe: Estudio comparativo de encuestas SABE, *Notas de Población, 77*: 175-218.

Solis, P. (2001). La población en edades avanzadas, en J. Gómez de León y C. Rabell (Eds.), *La población de México. Tendencias y perspectivas demográficas hacia el siglo XXI* (pp. 835-869). México: Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica.

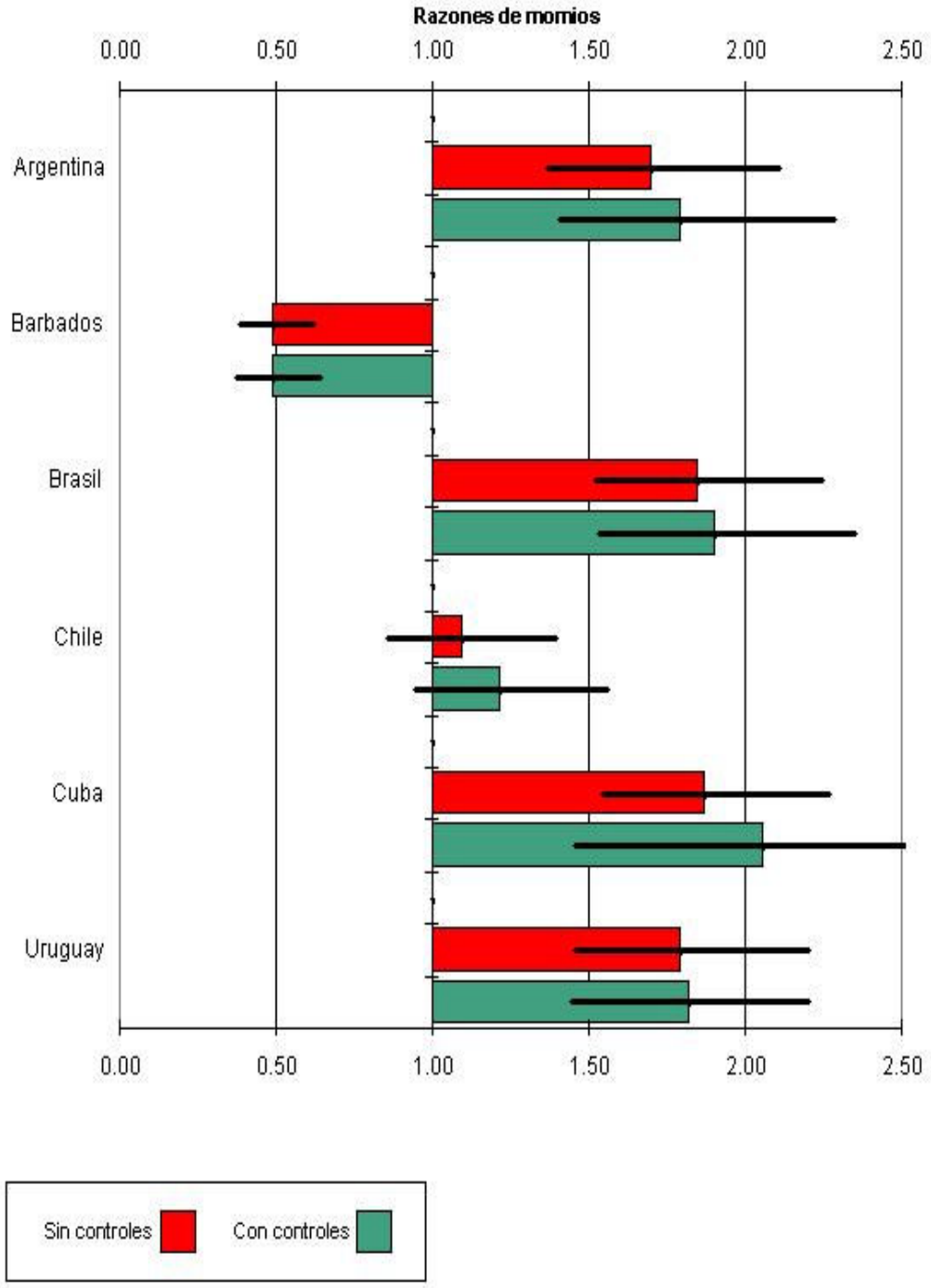
Speare, A. Jr., Avery, R. y Lawton, L. (1991). Disability, residential mobility, and changes in living arrangements, *Journal of Gerontology, 46*(3): S133-S142.

**Gráfico 1. América Latina (7 países). Proporción de población en edades avanzadas que modificó su arreglo residencial en los últimos 5 años por sexo y grupos de edad según cambio de vivienda física**



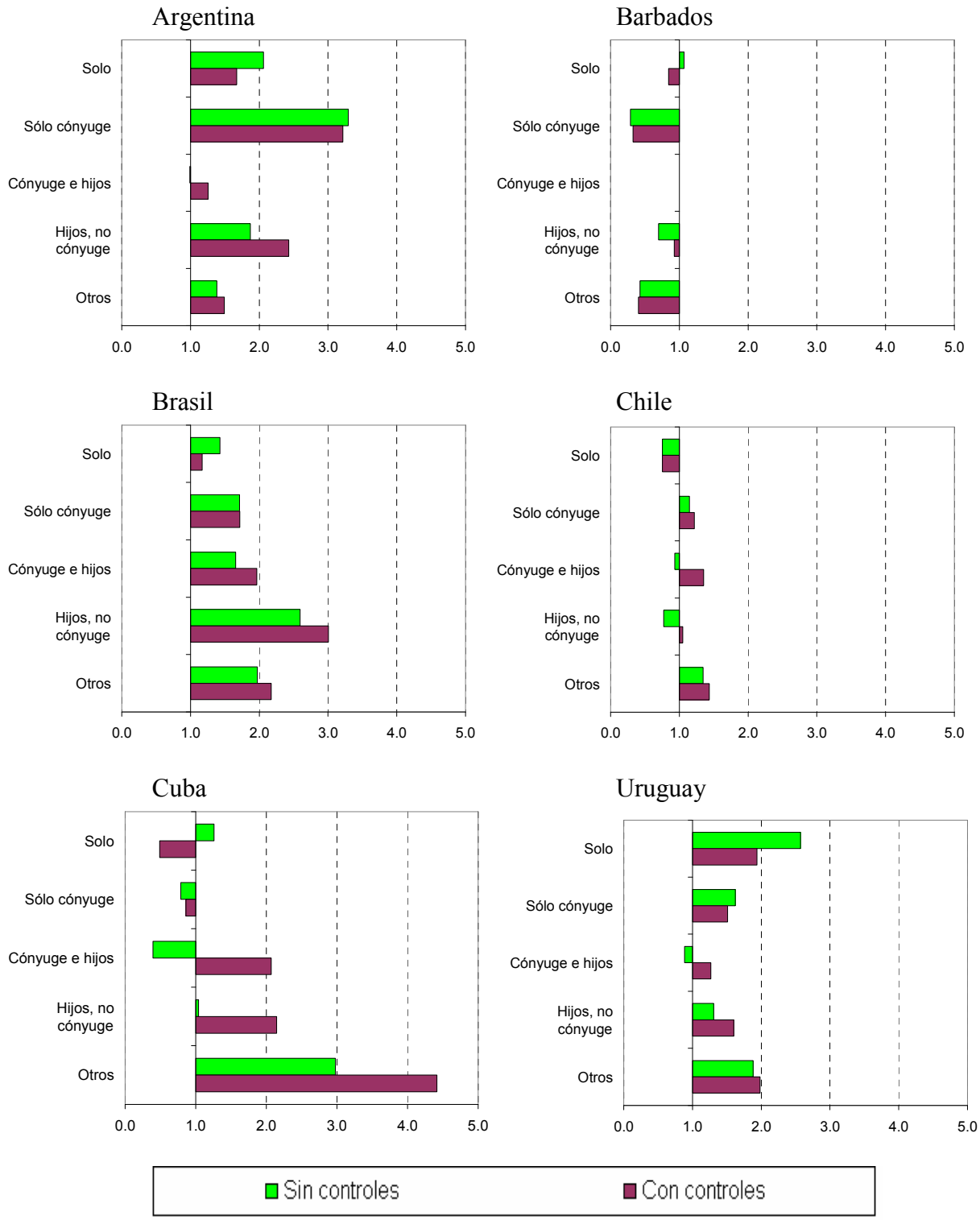

Fuente: SABE

**Gráfico 2. América Latina (7 países). Razones de momios e intervalos de confianza de la regresión logística sobre la probabilidad de experimentar un cambio en la composición del hogar, por país.**




Fuente: Anexo 1.

**Gráfico 3. América Latina (7 países). Razones de momios estimadas con la regresión logística multinomial sobre el tipo de hogar al que se transita, por país (Categoría de referencia: No experimentar cambios).**




Fuente: Anexo 2.

**Cuadro 1. América Latina (7 países). Proporción de población en edades avanzadas que modificó su arreglo residencial en los últimos 5 años según sexo y grupos de edad**

| País | Sexo y edad | | | | Total |
|---|---|---|---|---|---|
| | Hombres | | Mujeres | | |
| | 60-74 | 75+ | 60-75 | 76+ | |
| Argentina | 24.7 | 25.3 | 27.2 | 26.6 | 26.2 |
| Brasil | 21.3 | 19.1 | 30.0 | 22.1 | 23.9 |
| Barbados | 8.5 | 11.3 | 7.3 | 11.1 | 9.1 |
| Chile | 16.7 | 15.3 | 20.4 | 20.1 | 18.9 |
| Cuba | 28.5 | 21.5 | 24.3 | 21.6 | 24.9 |
| Mexico | 13.4 | 15.3 | 16.5 | 16.7 | 15.4 |
| Uruguay | 17.9 | 19.5 | 30.2 | 24.0 | 24.7 |
| Total | 19.1 | 18.0 | 20.5 | 19.2 | 19.5 |

Fuente: SABE

**Cuadro 2. América Latina (7 países). Arreglos residenciales 5 años atrás y proporción de población en edades avanzadas que cambió de arreglo en los últimos 5 años**

| País, sexo y edad | Arreglo residencial hace 5 años | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | Solo | Sólo con Cónyuge | Cónyuge e hijos | Sólo con hijos | Con otros |
| *Argentina* | | | | | |
| H 60-74 | 5.3 | 22.8 | 25.3 | 74.1 | 15.8 |
| H 75+ | 5.0 | 27.9 | 33.3 | 25.0 | 40.0 |
| M 60-74 | 9.2 | 33.3 | 36.4 | 49.2 | 17.5 |
| M 75+ | 10.1 | 55.3 | 100.0 | 34.8 | 16.9 |
| *Barbados* | | | | | |
| H 60-74 | 16.9 | 10.3 | 1.3 | 20.7 | 3.5 |
| H 75+ | 11.3 | 18.0 | 4.3 | 9.5 | 7.1 |
| M 60-74 | 11.6 | 11.1 | 2.7 | 15.6 | 2.6 |
| M 75+ | 14.8 | 15.1 | 11.1 | 12.5 | 5.7 |
| *Brasil* | | | | | |
| H 60-74 | 9.5 | 16.1 | 24.5 | 63.2 | 18.4 |
| H 75+ | 8.1 | 24.1 | 14.7 | 19.0 | 19.0 |
| M 60-74 | 16.1 | 30.7 | 36.6 | 46.2 | 23.3 |
| M 75+ | 11.9 | 33.0 | 28.6 | 33.3 | 17.0 |
| *Chile* | | | | | |
| H 60-74 | 24.0 | 29.1 | 20.0 | 55.6 | 4.6 |
| H 75+ | 23.5 | 11.5 | 26.3 | 55.6 | 3.8 |
| M 60-74 | 20.0 | 27.5 | 38.5 | 44.7 | 10.3 |
| M 75+ | 19.6 | 33.3 | 44.4 | 25.5 | 14.4 |
| *Cuba* | | | | | |
| H 60-74 | 10.0 | 52.8 | 44.8 | 88.7 | 56.2 |
| H 75+ | 19.6 | 77.3 | 83.3 | 55.6 | 35.6 |
| M 60-74 | 15.8 | 52.5 | 72.1 | 86.7 | 47.2 |
| M 75+ | 12.5 | 58.8 | 66.7 | 100.0 | 39.2 |
| *Mexico* | | | | | |
| H 60-74 | 0.0 | 18.0 | 16.4 | 59.3 | 2.6 |
| H 75+ | 16.7 | 27.0 | 13.3 | 71.4 | 0.0 |
| M 60-74 | 11.1 | 20.8 | 12.3 | 46.4 | 5.7 |
| M 75+ | 17.4 | 34.8 | 12.5 | 34.0 | 4.1 |
| *Uruguay* | | | | | |
| H 60-74 | 15.8 | 25.3 | 28.6 | 68.2 | 27.1 |
| H 75+ | 21.4 | 31.0 | 40.0 | 62.5 | 20.8 |
| M 60-74 | 9.8 | 37.7 | 31.6 | 69.9 | 27.6 |
| M 75+ | 12.5 | 60.4 | 42.9 | 50.0 | 14.1 |

Fuente: SABE

**Cuadro 3. América Latina (7 países). Distribución de la población en edades avanzadas según el motivo por el cuál cambio su arreglo residencial (porcentajes)***

| País, sexo y edad | Razones del cambio de arreglo residencial | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Apoyar a hijos | Separación de hijos | Unión de hijos | Necesitaba apoyo | Separación | Coresidente falleció |
| ***Argentina*** | | | | | | |
| H 60-74 | 6.9 | 8.3 | 47.2 | 5.6 | 2.8 | 27.8 |
| H 75+ | 0.0 | 0.0 | 8.7 | 4.3 | 0.0 | 69.6 |
| M 60-74 | 7.3 | 4.9 | 23.6 | 4.9 | 1.6 | 57.7 |
| M 75+ | 1.8 | 0.0 | 7.3 | 16.4 | 0.0 | 70.9 |
| ***Barbados*** | | | | | | |
| H 60-74 | 4.9 | 22.0 | 7.3 | 4.9 | 4.9 | 34.1 |
| H 75+ | 3.1 | 0.0 | 0.0 | 9.4 | 6.3 | 62.5 |
| M 60-74 | 2.1 | 0.0 | 10.4 | 2.0 | 6.0 | 30.0 |
| M 75+ | 4.7 | 4.7 | 2.3 | 18.6 | 0.0 | 44.2 |
| ***Brasil*** | | | | | | |
| H 60-74 | 9.7 | 10.8 | 45.2 | 7.5 | 6.5 | 20.4 |
| H 75+ | 8.3 | 3.6 | 11.9 | 9.4 | 2.4 | 56.5 |
| M 60-74 | 11.4 | 9.5 | 34.6 | 12.3 | 1.4 | 36.5 |
| M 75+ | 6.5 | 6.5 | 12.9 | 20.0 | 0.8 | 43.2 |
| ***Chile*** | | | | | | |
| H 60-74 | 1.9 | 3.7 | 27.8 | 5.6 | 3.7 | 33.3 |
| H 75+ | 15.8 | 0.0 | 10.5 | 10.5 | 0.0 | 36.8 |
| M 60-74 | 6.4 | 3.6 | 21.8 | 8.2 | 0.9 | 31.8 |
| M 75+ | 3.1 | 1.6 | 7.8 | 21.9 | 0.0 | 39.1 |
| ***Cuba*** | | | | | | |
| H 60-74 | 3.4 | 6.3 | 17.8 | 4.8 | 4.3 | 31.3 |
| H 75+ | 1.0 | 3.0 | 9.0 | 20.0 | 1.0 | 39.0 |
| M 60-74 | 3.3 | 3.3 | 11.5 | 7.4 | 5.7 | 31.1 |
| M 75+ | 9.1 | 4.5 | 13.6 | 13.3 | 2.2 | 31.1 |
| ***Mexico*** | | | | | | |
| H 60-74 | 7.8 | 9.8 | 56.9 | 3.9 | 7.8 | 19.6 |
| H 75+ | 15.8 | 0.0 | 10.5 | 5.0 | 5.0 | 55.0 |
| M 60-74 | 7.9 | 1.1 | 43.8 | 12.2 | 2.2 | 23.3 |
| M 75+ | 3.0 | 3.0 | 18.2 | 14.7 | 0.0 | 35.3 |
| ***Uruguay*** | | | | | | |
| H 60-74 | 6.0 | 3.0 | 19.4 | 8.8 | 11.8 | 38.2 |
| H 75+ | 0.0 | 0.0 | 16.7 | 10.0 | 3.3 | 56.7 |
| M 60-74 | 5.2 | 2.6 | 29.2 | 9.3 | 3.6 | 43.0 |
| M 75+ | 2.9 | 0.0 | 7.4 | 22.1 | 0.0 | 51.5 |

Fuente: SABE

* Los renglones no suman 100% ya que la pregunta permitía múltiple respuesta

**Cuadro 4. América Latina (7 países). Descripción de variables explicativas**

| Variables explicativas | Total | Arg | Bar | Bra | Chi | Cub | Mex | Uru |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| % varones | 43.2 | 38.3 | 42.7 | 41.3 | 40.2 | 59.1 | 43.7 | 36.2 |
| Promedio de edad (durante entrevista) | 71.7 | 70.7 | 72.1 | 69.3 | 70.2 | 71.1 | 69.7 | 70.9 |
| % educación ignorada | 0.8 | 0.2 | 0.8 | 1.0 | 0.4 | 0.5 | 1.8 | 0.8 |
| % con primaria o menos | 72.8 | 71.6 | 76.7 | 87.6 | 71.3 | 56.4 | 77.6 | 65.7 |
| % célibe | 6.7 | 5.4 | 17.3 | 4.9 | 6.8 | 3.1 | 4.1 | 3.5 |
| % con más de una unión | 16.6 | 10.6 | 11.0 | 10.2 | 14.7 | 38.2 | 10.7 | 17.1 |
| Promedio de hijos tenidos+ | 3.5 | 2.3 | 3.7 | 3.4 | 3.8 | 3.0 | 5.1 | 2.8 |
| % hijos ignorados | 0.5 | 0.1 | 1.3 | 0.2 | 0.3 | 0.0 | 1.3 | 0.5 |
| Número promedio de artefactos | 5.5 | 7.3 | 6.6 | 6.1 | 6.4 | 0.9 | 6.1 | 6.7 |
| Número promedio de enfermedades crónicas | 1.5 | 1.5 | 1.4 | 1.5 | 1.5 | 1.6 | 1.2 | 1.5 |
| Número promedio de ADLs que no puede realizar | 2.6 | 2.5 | 1.6 | 2.6 | 3.0 | 2.6 | 3.1 | 2.4 |
| Dist % de arreglos 5 años antes | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Solo(a) | 13.0 | 15.5 | 18.3 | 10.7 | 7.0 | 8.5 | 7.6 | 13.3 |
| Sólo con cónyuge | 21.5 | 32.0 | 25.2 | 23.5 | 15.1 | 13.6 | 15.3 | 30.7 |
| Cónyuge e hijos | 14.1 | 17.4 | 10.2 | 22.5 | 14.5 | 11.0 | 19.1 | 14.2 |
| Hijos, no cónyuge | 11.4 | 9.2 | 10.4 | 10.8 | 9.7 | 10.4 | 14.0 | 11.5 |
| Otro tipo | 40.0 | 25.9 | 35.9 | 32.5 | 53.7 | 56.5 | 44.0 | 30.3 |

Fuente: SABE
Nota: +: Incluye hijos biológicos e hijos adoptivos

**Cuadro 5. América Latina (7 países). Razones de momios de la regresión logística multinomial sobre cambios en arreglo residencial y/o vivienda (Referencia: Ningún cambio).**

| Variables independientes | Otra viv, mismo arreglo | | Misma viv, otro arreglo | | Otra viv, otro arreglo | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Argentina | 1.12 | | 1.97 | *** | 1.20 | |
| Barbados | 0.56 | ** | 0.42 | *** | 0.71 | |
| Brasil | 2.05 | *** | 1.86 | *** | 2.62 | *** |
| Chile | 0.72 | | 1.16 | | 1.34 | |
| Cuba | 0.66 | | 2.30 | *** | 1.34 | |
| Uruguay (Ref: México) | 2.03 | *** | 1.72 | *** | 2.71 | *** |
| Género=varón (Ref: Mujer) | 0.80 | | 0.87 | | 0.68 | ** |
| Edad en años | 0.97 | *** | 0.99 | * | 1.01 | |
| Educación ignorada | 1.53 | | 1.65 | | 1.76 | |
| Ed primaria o menos (Ref: Más de primaria) | 1.08 | | 0.99 | | 1.03 | |
| Célibe | 0.58 | | 1.19 | | 1.57 | |
| Más de una unión (Ref: Sólo una unión) | 2.00 | *** | 1.15 | | 1.89 | *** |
| Total de hijos tenidos + | 0.97 | | 1.00 | | 1.00 | |
| Número de hijos ignor. | 0.39 | | 0.88 | | 1.67 | |
| Índice de artefactos | 0.93 | ** | 1.01 | | 0.92 | ** |
| No. enfermedades crónicas | 0.96 | | 1.13 | *** | 1.04 | |
| No. de ADLs irrealizables | 1.04 | | 0.98 | | 1.02 | |
| Vive solo | 1.02 | | 0.30 | *** | 0.73 | |
| Cónyuge e hijos | 1.12 | | 1.24 | | 0.86 | |
| Hijos, no cónyuge | 1.25 | | 3.67 | *** | 2.96 | *** |
| Otro (Ref: Solo cónyuge) | 1.25 | | 0.55 | *** | 0.52 | *** |

Fuente: SABE

Nota: +: Incluye hijos biológicos e hijos adoptivos

**Anexo 1. América Latina (7 países). Coeficientes y razones de momios de la regresión logística para la probabilidad de cambiar de arreglo residencial en los últimos 5 años.**

| Variables independientes | Coef | E.E | | Razón de momios |
|---|---|---|---|---|
| Argentina | 0.593 | 0.123 | *** | 1.81 |
| Barbados | -0.710 | 0.137 | *** | 0.49 |
| Brasil | 0.648 | 0.109 | *** | 1.91 |
| Chile | 0.202 | 0.128 | | 1.22 |
| Cuba | 0.741 | 0.172 | *** | 2.10 |
| Uruguay (Ref: México) | 0.606 | 0.118 | *** | 1.83 |
| Género=varón (Ref: Mujer) | -0.170 | 0.084 | ** | 0.84 |
| Edad en años | -0.003 | 0.005 | | 1.00 |
| Educación ignorada | 0.508 | 0.406 | | 1.66 |
| Ed primaria o menos (Ref: Más de primaria) | -0.008 | 0.101 | | 0.99 |
| Célibe | 0.269 | 0.234 | | 1.31 |
| Más de una unión (Ref: Sólo una unión) | 0.196 | 0.105 | * | 1.22 |
| Total de hijos tenidos + | 0.001 | 0.016 | | 1.00 |
| Número de hijos ignor. | 0.151 | 0.571 | | 1.16 |
| Índice de artefactos | -0.007 | 0.023 | | 0.99 |
| No. enfermedades crónicas | 0.112 | 0.036 | *** | 1.12 |
| No. de ADLs irrealizables | -0.014 | 0.017 | | 0.99 |
| Vive solo | -0.926 | 0.170 | *** | 0.40 |
| Cónyuge e hijos | 0.155 | 0.121 | | 1.17 |
| Hijos, no cónyuge | 1.247 | 0.122 | *** | 3.48 |
| Otro (Ref: Solo cónyuge) | -0.623 | 0.117 | *** | 0.54 |
| Constante | -1.493 | 0.427 | *** | 0.22 |

Fuente: SABE

Nota: +: Incluye hijos biológicos e hijos adoptivos

**Anexo 2. América Latina (7 países). Razones de momios de la regresión logística multinomial sobre transitar a distintos tipos de hogares (Referencia: No cambió de arreglo residencial).**

| Variables independientes | Vive solo | | Sólo cónyuge | | Cónyuge e hijos | | Hijos, no cónyuge | | Otro | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Argentina | 1.67 | ** | 3.15 | *** | 1.28 | | 2.49 | *** | 1.51 | ** |
| Barbados | 0.84 | | 0.31 | *** | 1.00 | | 0.94 | | 0.41 | *** |
| Brasil | 1.20 | | 1.75 | * | 1.92 | ** | 3.13 | *** | 2.16 | *** |
| Chile | 0.75 | | 1.20 | | 1.40 | | 1.02 | | 1.47 | ** |
| Cuba | 0.49 | ** | 0.86 | | 1.92 | | 1.89 | | 4.70 | *** |
| Uruguay (Ref: México) | 1.93 | *** | 1.47 | | 1.32 | | 1.61 | | 2.02 | *** |
| Género=varón (Ref: Mujer) | 0.63 | *** | 1.49 | | 1.73 | ** | 0.48 | *** | 0.83 | |
| Edad en años | 1.01 | | 0.97 | * | 0.89 | *** | 1.02 | | 1.00 | |
| Educación ignorada | 1.26 | | 0.01 | *** | 0.71 | | 1.68 | | 2.22 | |
| Ed primaria o menos (Ref: Más de primaria) | 0.87 | | 0.69 | | 1.61 | | 0.78 | | 1.19 | |
| Célibe | 0.83 | | 0.00 | *** | 0.00 | *** | 0.00 | *** | 1.53 | |
| Más de una unión (Ref: Sólo una unión) | 1.42 | * | 1.68 | | 1.23 | | 1.07 | | 1.10 | |
| Total de hijos tenidos + | 0.89 | *** | 0.96 | | 1.10 | ** | 1.12 | *** | 1.02 | |
| Número de hijos ignor. | 0.85 | | 2.25 | | 0.00 | *** | 0.00 | *** | 1.25 | |
| Índice de artefactos | 0.84 | *** | 1.08 | | 1.23 | *** | 1.02 | | 1.05 | |
| No. enfermedades crónicas | 1.10 | | 1.35 | *** | 1.31 | ** | 1.00 | | 1.08 | |
| No. de ADLs irrealizables | 0.98 | | 0.84 | *** | 0.96 | | 0.97 | | 1.02 | |
| Vive solo | 1.00 | | 7.04 | *** | 0.13 | *** | 0.63 | | 0.88 | |
| Cónyuge e hijos | 0.29 | *** | 17.23 | *** | 3.86 | *** | 2.20 | *** | 0.94 | |
| Hijos, no cónyuge | 2.21 | *** | 70.23 | *** | 9.54 | *** | 3.36 | *** | 3.59 | *** |
| Otro (Ref: Sólo cónyuge) | 0.35 | *** | 4.12 | ** | 0.61 | | 0.30 | *** | 0.85 | |

Fuente: SABE

Nota: +: Incluye hijos biológicos e hijos adoptivos